

## CONDICIONES.

Se publica todos los domingos, en un pliego de 16 páginas casi folio, á dos columnas.

Novelas, láminas, figurines, dibujos y patrones.



## PRECIOS.

En Madrid, un mes.....	8 rs.
Un mes.....	9
Trimestre....	27
En provincias. Semestre....	52
Un año.....	100
Ultramar y extranjero.....	8 ps. fs.

# LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

DIRECTORA PROPIETARIA, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

## SUMARIO.

Un artículo de superficie —En una misa nueva (poesía).—Historia natural: fuerza del hombre.—A Estrella Caunedo y Sevillano (poesía).—Apuntes biográficos: Carlota Corday.—El arrepentimiento es un nuevo bautismo; novela de costumbres sociales, original (conclusion).—Revista de teatros.—Modas.—Esplicacion del figurin.

## UN ARTÍCULO DE SUPERFICIE.

Todos los periódicos dedican una seccion en sus columnas á lo que de algun tiempo hace viene llamándose *artículos de fondo*, por mas que carezcan absolutamente de *profundidad*.

Yo quiero separarme hoy de esa rutina necia, y por lo tanto voy á escribir un artículo de superficie.

Y, á decir verdad, hoy dia no sé lo que es mas importante, si la superficie ó el fondo.

Yo casi me atreveria á asegurar que es lo primero: al menos yo le tengo una inclinacion especial.

Para ello tengo mis razones.

Soy míope, y veo muy poco; así que, en todas las cosas no distingo mas que la primera capa.

Y la primera capa es siempre la última historia

de todo, tanto en los individuos como en las naciones.

En aquellas muestra la nueva posicion que la casualidad ó su talento les han creado; y en estas la suerte próspera ó triste que les ha cabido.

El individuo que se pavonea con su elegante traje, da á entender al mundo la última variacion que ha sufrido en su forma y hasta en su ser.

Un frac muchas veces no es mas que la superficie que cubre una mentira elevada á escelencia, ó una apostasia hecha con decencia.

Una cruz no tiene otro valor en ciertos casos que el que se la quiere *suponer*.

De todos modos, siempre será una superficie que deslumbra, ante la cual nos destacamos, suponiendo lo que legalmente debemos creer.

Al decir esto no se me tache de irónico; si mi pluma corre ligera sobre ciertas cosas, yo no tengo la culpa; resbala sobre superficies que son de suyo resbaladizas.

Si entrase á fondo seria regular que se clavase en alguna parte su punta de acero, y seria peor.

Las naciones que se engalanan con su manto de gloria y que han extendido su superficie á costa de



otras superficies, no representan mas que un lujo de fuerza ó una razon de derecho superior á las demas.

En ellas un tratado es una tabla lisa ó una mesa de billar, sobre la cual corren, á manera de bolas, intereses encontrados.

Por eso me ha chocado siempre el billar.

Este juego me ha parecido siempre un sistema completo de filosofia.

Y, si no, la prueba.

En el mundo, todo son carambolas, billas y palos.

Y tanto es así, que hoy dia hasta la mente del mundo, como se llama á la Alemania, arregla sus palos y guarda sus villas, preparándose para jugar á carambolas.

Esto demuestra que si sus sabios no han tratado teóricamente este sistema, tienen un instinto de él.

Yo, que no soy muy aficionado á la filosofia, rogaría á los amantes de esta ciencia que se fijasen un poco en la idea que acabo de apuntar.

Su estudio es de grandes consecuencias para la humanidad, especialmente para los que no conocen de ese sistema mas que los palos.

Pero no quiero apartarme de mi propósito.

Estoy escribiendo un artículo de superficie, y esto debe absorber completamente mi atencion.

Ni debo, ni puedo, ni quiero remover el fondo de ninguna cosa ni de ninguna cuestion.

Cuando uno se fija detenidamente en algun objeto, á la larga lo encuentra feo, si no asqueroso.

Por eso soy aficionado á las miradas de paso, á las ojeadas que se dan al vapor.

Cuando contemplo la vega de mi patria desde lo alto de una torre, se me ensancha el corazon y se me esplaya el pensamiento.

Veó una superficie tersa, brillante y deslumbradora, en la cual solo se distinguen los variados matices de su verde alfombra; aqui y allá se descubren, ocultas entre el follaje, blancas casitas, que á los ojos del que las mira parecen nidos de paloma esparcidos sin concierto, y allá en el último confin del horizonte distingo el Mediterráneo que añade una franja de blanca espuma á esa alfombra, á esa superficie tan rica y tan bella. Pero cuando la contemplo de cerca y veó el sucio abono que la alimenta, el

atraso de los que la cultivan y la miseria que les rodea, cierro los ojos, pues me da náuseas el fondo de aquella superficie.

Lo mismo digo de las naciones.

Me encanta ver el aspecto que presentan cuando celebran sus Congresos internacionales, sus exposiciones universales y sus conquistas civilizadoras.

Lo confieso; ese vapor, esa atmósfera, esa luz que se crea me ciega de orgullo, me embriaga de contento.

Pero cuando dirijo una ojeada á la historia de esos tratados de comercio y de esas alianzas, y remuevo nada mas la superficie de los campos de Crimea, Italia y España, veo aun la tierra empapada en sangre y mezclada con las cenizas de los que ayer fueron instrumentos de la infame ambicion de un déspota, ó de la insensata locura de un pueblo, y ella me dice lo que no hubiera querido saber nunca.

Todas estas cuestiones son de superficie, de pura superficie.

Desgraciadamente estas existirán siempre, y el deseo insaciable de absorberse unas á otras durará mientras haya un rincon de tierra que pueda disputarse.

¿Qué diré de los individuos?

Las cabezas *superficiales* hoy dia están á la moda.

La época no quiere pensar; no le gusta mirar la luz, sino el efecto de la luz.

Y, efectivamente; esto es mas cómodo, aunque no tan positivo.

Pero no quiero alargarme mas.

La superficie del papel se me acaba, y yo no hago milagros.

De buena gana absorberia mi pluma, alguna cuartilla mas, y *anexionaria* algunas consideraciones á este artículo.

Pero todo tiene su fin, y es inútil resistir.

Concluyo.

Sin embargo, no quiero terminar sin echar al vuelo una frase filosófica.

Si no lo hiciese así, este artículo, ya de suyo tan *superficial*, no mereceria que se leyese.

Ademas que algo se ha de proponer quien escribe.

Hoy que todos cogen poco ó mucho del patrio



suelo, yo quiero echar algo por la ventana de mi cuarto.

Lo que eche tal vez no haga rico á nadie; pero mi conducta, si la imitasen, acaso enriqueciese á todos.

Termino.

El siglo XIX viene llamándose, de algun tiempo á esta parte, *siglo del derecho*.

Yo admito esta denominacion, pero creo que estaria mejor calificado si se le llamase *siglo del derecho de superficie*.

G. CALVO RODRIGUEZ.

## EN UNA MISA NUEVA.

*Hoc facite in meam commemorationem.*

ODA.

¡Por qué la aurora nítidos albores

Mostró á la tierra en trono de diamante,

Y vivos resplandores

El sol lanzando cual jamás brillante,

Ostenta su hermosura,

Nuncio feliz, en la celeste altura?

¡Y por qué de Sion los sacros muros

Se adornan hoy con peregrinas galas?

Y los ángeles puros,

¡Por qué batiendo las radiantes alas

Difunden su armonía

Desde el Oriente hasta do muere el día?

Un tiempo fue cuando la tierra inmunda,

Del crimen aherrrojada en las prisiones,

Á la region profunda

Do tremolá Luzbel negros pendones

Despeñada corria,

Y en fuego inextinguible eterno ardía.

Mas Dios escucha al hombre que así gime,

Y eligiendo en la cruz escelso trono,

Al esclavo redime,

De Satán domeñando el fiero encono,

Y su inmortal victoria

Renueva el sacerdote en su memoria.

¡Oh inesperada, sin igual ventura,

Que en bien concede del linaje humano

El Señor á su hechura!

¡Oh qué poder el de la ungida mano,

Do en misterioso velo

Viene á posar el Hacedor del cielo!

El orco rebramando se estremece

Del ministro á la voz, que rauda sube;

El Verbo la obedece,

Y en transparente y sonrosada nube

Las eternas mansiones

Deja para otorgar sus altos dones.

Hostia divina sobre el ara santa

Benigno expía del mortal la pena,

Generoso quebranta

Del pecado la pérfida cadena,

Secundando propicio

Del Gólgota el tremendo sacrificio.

¡Feliz humanidad! tu frente inclina

Del Redentor ante la faz elemente,

Que la sangre divina,

De gracia y de perdon copiosa fuente,

Á raudales derrama

Para infundirte de su amor la llama.

¡Oh pan de vida, de bondad tesoro,

De eternas dichas manantial constante!

De querubes el coro

En puros himnos tu grandeza cante,

Y de tu gloria lleno

La anuncie el mar y la repita el trueno.

Y tú, que ofreces en ondeante giro

El puro incienso por la vez primera,

Oye el hondo suspiro

Que tu oracion refrigerante espera

En la mansion sombría

Al alma justa que su culpa expía.

Tu vista abarque la anchurosa tierra,

Triste mansion del misero quebranto,

Doquier la injusta guerra

El pecho parte y nos arrastra el llanto,

Al ver que el torpe averno

Lanza sus furias contra el Padre tierno!

Y cuando estreches en tus sacras manos

Al Dios que el mundo con su sangre riega,

Por los pechos cristianos,

Por el soberbio pide que le niega,

Y por el alto trono

Del immortal Pontífice Pio Nono.

LUIS HERRERA.



## HISTORIA NATURAL.

## FUERZA DEL HOMBRE.

Aunque el cuerpo del hombre en su exterior es mas delicado que el de todos los animales, es, sin embargo, estremadamente nervioso, y tal vez mas fuerte en proporcion de su volúmen que el de los animales mas fuertes. Si queremos comparar la fuerza del leon con la del hombre, deberemos considerar que este animal está armado de garras y de agudos dientes, y que el uso que hace de ellos nos da una idea exagerada de su fuerza. Atribuimos á su fuerza lo que es solo efecto de sus armas. El hombre no las ha recibido ofensivas de la naturaleza. Feliz si el arte no hubiera puesto en su mano armas aun mas terribles, mas mortíferas que las garras del leon.

*Maldito el que primero*

*Osó forjar el homicida acero.*

El mejor modo de comparar la fuerza del hombre con la de los animales, es atender al peso que pueden soportar. Si se compara siempre, atendido á la proporcion del volúmen, el peso que puede llevar un hombre y un caballo, se encontrará que no puede levantar la séstupla cantidad de peso que el hombre, no obstante que viene á tener un séstuplo mas de volúmen. Los mozos de cordel que vemos en las esquinas de las calles de Madrid cargan sobre sus espaldas ordinariamente ocho arrobas de peso, y es seguro que ningun caballo soportará el peso de cuarenta y ocho arrobas, que es lo que proporcionalmente le corresponde.

La superioridad de la fuerza del hombre se puede tambien conocer por la continuacion del ejercicio de ella y por la ligereza de sus movimientos. Los hombres acostumbrados á correr adelantan á los caballos en la carrera, ó al menos la resisten mas largo tiempo. Aun al paso regular, un hombre acostumbrado á caminar á pie andará mas terreno que un caballo, y si no andase igual terreno, al cabo de un cierto número de dias necesario para cansar un caballo, el hombre se hallará aun en estado de continuar su camino sin incomodidad.

Los chater de Ispahan, que son corredores de profesion, andan treinta y seis leguas en catorce ó quin-

ce horas. Aseguran varios viajeros que los hotentes adelantan á los leones en la carrera, contando mil prodigios de la ligereza y movilidad de los salvajes, de los largos viajes que emprenden y que terminan á pie descalzo en las montañas mas escabrosas, en países intransitables, cubiertos de malezas y espinos vírgenes, donde la mano del hombre no ha trazado ningun camino ni su huella abierto ninguna senda. Estos hombres, segun se refiere, andan mil ó mil doscientas leguas en menos de dos meses. ¡Celebridad prodigiosa que no tiene ningun animal, excepto los pájaros, cuyos músculos son proporcionalmente mas fuertes que los de los demas animales!

El hombre civilizado no conoce sus fuerzas, no sabe cuánto las disminuyen la molicie, el ocio y el regalo, cuán útil le seria fomentarlas por el ejercicio.

Hombres se encuentran, sin embargo, entre nosotros de fuerzas extraordinarias; pero este don tan precioso de la naturaleza, para emplearlo en defensa propia ó en trabajos útiles, es de muy corta ventaja en los pueblos civilizados, en donde el talento y el espíritu lo arregla, lo dirige todo, y el trabajo mecánico es la ocupacion de las clases ínfimas. Así, pues, esos hombres de fuerzas privilegiadas solo sirven y son apreciados en los teatros, en los juegos gimnásticos. Nosotros hemos visto diversos Hércules en Madrid, Mateveth, Triaó y otros. En el estado de pura naturaleza serian jefes del pueblo; en el estado de civilizacion son un espectáculo. La fuerza es la que domina en el estado natural; la inteligencia en la sociedad.

Las mujeres no son tan fuertes, ni con mucho, como los hombres, y el mayor abuso que estos han podido hacer de sus fuerzas es haber esclavizado y tratado tiránicamente á esta hermosa mitad del género humano, creada para compartir con él los placeres y las penas de la vida. Los salvajes obligan á sus mujeres á un trabajo continuo, á cultivar la tierra, é interin se ocupan estas en tan penosa fatiga, ellos perezosamente tendidos á la sombra de un árbol, no se levantan sino para ir á cazar, pescar, ó permanecer en pie horas enteras sin hacer nada. Los salvajes no hacen nunca lo que entre nosotros se llama pasearse. Les pasma, no pueden concebir qué utilidad se saca



de ir marchando en línea recta, volver después por el mismo camino, y repetir muchas veces esta misma operación. Nuestros paseos del Prado les admirarían seguramente, porque ellos no se mueven por el simple gusto de hacer ejercicio, ni encontrarían placer en un movimiento de línea recta, y no pocas veces molesto por los apretones y vaivenes de la concurrencia.

Los hombres todos son naturalmente inclinados á la pereza; pero los salvajes de los climas ardientes son los mas perezosos, los mas indolentes de todos los hombres, los mas tiránicos con las mujeres, por los trabajos que exigen de ellas con una dureza verdaderamente salvaje. En los países cultos los hombres, como mas fuertes, han dictado leyes en que las mujeres son mas ó menos bien tratadas, segun el grado de su civilización, y solo en las naciones mas adelantadas en la ilustración es en las que la mujer es de igual condicion al hombre y tiene iguales derechos, igualdad absolutamente necesaria para la conservación de la sociedad, y que ha introducido la suavidad en el trato y la moralidad en las costumbres. Á esta suavidad, á este trato culto es á lo que se llama política.

Esta política es obra de las mujeres; ellas han opuesto á las fuerzas del hombre sus encantos; á sus armas victoriosas, sus gracias realzadas por la modestia, que han sometido al hombre al imperio de la belleza, ventaja de que se hallan dotadas las mujeres y que es superior á la de la fuerza, que es el atributo del varón. La belleza, empero, necesita el arte para triunfar. Distintas y contrarias son las ideas que diversos pueblos se han formado de la hermosura. Pais hay en que se reputa por el hombre como bello lo que se tiene en otra parte por deforme. Las cinturas gruesas y anchas son muy apreciadas en Asia, interior en Europa se mira como una perfección un talle ligero, delicado y esbelto. Una cintura estrecha es lo que en España se llama buen cuerpo. Si los hombres juzgan con variedad acerca de la hermosura, acordes están en una sola cosa; en el valor de las mujeres. Este valor depende del modo de conducirse ellas mismas. El precio del objeto de los deseos del hombre está en proporción de la dificultad de conseguirlo. Las mujeres son hermosas desde el momen-

to mismo en que han sabido respetarse bastante para no conceder sus encantos sino á los que pretenden interesando su corazón y rechazando todo otro camino que el del sentimiento. Una vez inspirado el sentimiento, su consecuencia natural es la política en las costumbres y la civilización.

Así el amor entre las tribus salvajes es una necesidad animal; entre las naciones civilizadas es una pasión, es el sentimiento mas delicioso de la vida. Las mujeres entre los salvajes son esclavas, obedecen, no tienen consideración alguna; entre los españoles mandan, tienen la mayor influencia, y son el objeto de nuestras mas delicadas atenciones.

## Á ESTRELLA CAUNEDO Y SEVILLANO,

DE EDAD DE CUATRO MESES.

### I.

De generosa rama tierno fruto,

cifra bella de plácidos amores,

á quien su luz y aroma por tributo

ofrecen las estrellas y las flores:

nunca en tu corazón penetre el luto,

ni pruebes el raudal de los dolores.

Siempre esa que en tus labios se divide

en ellos luzca angelical sonrisa.

### II.

Crece dichosa en la apacible cuna,

por brisas, fuentes y aves arrullada,

sin sentir el vaiven de la fortuna

que el universo en trastornar se agrada,

mientras en tu alma pura Dios aduna

la virtud de tus padres heredada

para que seas, niña, ¡oh dulce anhelo!

ESTRELLA de la tierra, y flor del cielo.

GUMERSINDO LAVERDE RUIZ.

## APUNTES BIOGRÁFICOS.

CARLOTA CORDAY.

Cuando el genio terrible de la Revolución conmueve con su poderosa mano los cimientos de las naciones, la sociedad, revuelta y agitada, y como un mar de tempestuosas olas, arroja de su seno grandes



figuras que, ora por el camino del crimen, ora por el de la virtud, llegan al templo de la inmortalidad.

La Revolucion francesa del 92 presenta á nuestra vista, mas que ninguna otra, ejemplos de esta verdad palmaria.

Y esto sucede, segun creemos, porque al saltar, roto por la fuerza de los acontecimientos, el freno de la ley, las pasiones se sublevan, suben de punto; y las circunstancias ponen en relieve á personas que, sin estos motivos, moririan confundidas en el inmenso número de las oscuras medianías.

Pero dejémonos de consideraciones estrañas á este sitio, y empecemos á trazar los apuntes biográficos que nos hemos propuesto.

María Ana Carlota Corday de Armont, nacida en el Roussay, término de las Ligneries, cuatro miriámetros de Lies, en el camino de Trun á Vimontiers, el dia 28 de julio de 1768, hija del hidalgo Santiago Francisco y de la noble señora Carlota María Jacoba de Gotier, vió deslizarse sus primeros años en una poética y pintoresca casa, escondida en el seno de un frondoso valle, á quien prestaban sombra viejos perales y elevados manzanos.

Grave y pensativa desde su mas tierna edad, se mezclaba poco en los juegos propios de su sexo, gustando mas de formar en la campiña bandadas de niñas para instruir las y capitanearlas.

Muy jóven aun, Carlota abandonó aquella comarca para ir á habitar con su familia una pequeña casita situada en el término de Menil-Imbert, á la que, sin saber por qué razon, se la llama castillo de Châtigny.

Allí tuvo la desgracia de perder al poco tiempo á su querida madre, y este doloroso incidente, unido á la escasa fortuna de que disponia su padre, la obligaron á ingresar en el convento de las Abbaye-aux-Dames de Caen, fundado por la princesa Matilde, hija de Guillermo el Conquistador, para refugio de las hijas de la nobleza pobre.

Trece años contaba la jóven Carlota cuando el destino la hacia abandonar los frondosos bosques y los verdes valles donde la luz primera hirió sus ojos, obligándola á refugiarse bajo las sombrías y elevadas bóvedas romanas de aquel austero asilo.

Allí, bien por amor á la soledad, bien por huir del

contacto de la numerosa concurrencia de jóvenes de la nobleza admitidos en el locutorio del convento y en los salones de las abadesas, se entregó con el mayor afán á la lectura, y como la filosofía del siglo habia invadido hasta las estrechas celdas de los monasterios, nuestra jóven, leyendo á granel, ya obras buenas, ya escritos detestables, llegó á formar en su mente un mar de tan revueltos y encontrados principios, que, como decia muy bien un periodista, *su cabeza era un volcan lleno de libros de todas clases.*

Continuó, pues, encerrada en aquel monasterio, siendo los libros sus mejores amigos, hasta que, hecha la revolucion y ordenada la supresion de los conventos, tornó á la casa de su padre, á quien, encontrando casado en segundas nupcias, abandonó para ir á vivir con su tia Mad. Breteville, vecindada en Caen.

La corriente eléctrica de la Revolucion enloquecia entonces á todos con su misterioso influjo.

Carlota, que unia ya á una belleza é instruccion poco comunes un alma ardiente y resuelta, abrazó, á pesar de la nobleza de su origen y de encontrarse los dos únicos hermanos que tenia en el ejército de Condé, la causa de la Revolucion, siguiendo el ejemplo de otra multitud de damas que acariciaban la idea de una república hermanada con las leyes y fecunda en bienes y virtudes.

Pero nuestra ardiente jóven soñaba: tenia apenas veinticinco años, y su alma, resuelta pero virgen, no conocia las malas pasiones que agitan por lo regular de continuo el corazon humano; no podia comprender la causa de la profunda division que trabajaba cual un cáncer horrible á los mismos defensores de la república.

La Montaña y la Gironda se hacian una guerra á muerte, y los decretos de la Convencion, proscribiendo y condenando á los diputados girondinos, hacen refugiarse á muchos de estos á los departamentos, los cuales, alarmados por la pintura terrible que les hacen del estado de la causa pública, toman las armas, y formando cuerpos de voluntarios se disponen á caer sobre Paris y á cortar con la destruccion de los anarquistas los males de la patria.

Mientras estas luchas tenian lugar en el corazon de la Francia, el viento de la desgracia desgarraba



las banderas tricolores de los ejércitos de la república que peleaban en la frontera.

En tan críticos momentos, la Asamblea popular no vacila ni un solo instante, la junta de Salvacion pública reorganiza los ejércitos, y con una fuerza de voluntad extraordinaria, sin pensar ni remotamente en transigir ni en doblegarse ante la fatalidad de los sucesos, consigue arrancar el laurel de la victoria á las huestes extranjeras y contener los proyectos de la Gironda, que pensaba en la federacion.

Esta era la situacion política de la Francia cuando Carlota, que, como ya llevamos dicho, vivia en Caen, partidaria decidida de los girondinos, porque creia que ellos solos eran los llamados á dar la dicha y la felicidad á su patria, concibió el crimen que la habia de colocar en el catálogo de las heroínas de su época.

—¿Quién ocasiona los males de la patria?—se preguntó la jóven; los montañeses con sus ideas exageradas y su política sanguinaria.

—¿Quién da vida y empuja á ese partido, sirviéndole como de cabeza? Marat, porque aunque Danton y Robespierre son bastante influyentes, no tienen tanta importancia para con las masas. Pues bien, destruyamos á Marat, y la felicidad y la paz renacerán de nuevo.

Y acariciando este pensamiento que ella creia la única tabla de salvacion en aquella deshecha borrasca, escribió á su padre diciéndole que partia para Inglaterra en busca de paz y sosiego, huyendo de los trastornos que agitaban la Francia.

El mismo dia que mandaba á decir esto la jóven, salió para Paris en un carruaje público en compañía de algunos diputados de la Montaña, grandes admiradores de Marat.

El juéves 11 de julio llegó por fin al término de su viaje, hospedándose en el hôtel de la Providencia, calle de los Capuchinos Viejos, núm. 7.

Al siguiente dia fue á visitar al diputado Duperret, con objeto de que la recomendara á Garat, ministro entonces del Interior, para recoger unos papeles que interesaban á una amiga suya; pero el diputado no pudo servirla, porque, declarado en aquel mismo dia como sospechoso, huyó de Paris.

Entonces nuestra jóven trató solo de terminar su obra.

Compró por cuarenta sueldos un cuchillo sumamente afilado, y, escondiéndole entre su vestido, marchó decidida á arrancar la existencia á Marat en el seno de la Asamblea, en la misma cima de la Montaña; pero el orador estaba enfermo y no asistia á las sesiones.

Ante este contratiempo, Carlota comprendió que no la quedaba otro recurso que buscarle en su misma casa, y como en su resuelto corazón no cabia la duda, abrazó sin titubear este último partido.

Se hace con las señas de la casa de Marat, y le escribe diciéndole que acaba de llegar de Calvados y tiene noticias importantes que comunicarle.

Convencida de que en vista de esta carta el orador montañés la recibiria, se presenta al dia siguiente, 13 de julio, á las siete de la tarde, en su habitacion, calle de los Cordeliers, núm. 20.

Pero el ama de gobierno la prohíbe la entrada; la jóven entonces insiste, y Marat, que estaba en el baño y escucha la voz argentina y delicada de Carlota, manda que la dejen pasar.

La habitacion era oscura: el orador, como hemos dicho, se encontraba en el baño; la jóven se acerca, le saluda, y despues de un momento de silencio, le empieza á contar lo que en Caen ha visto.

—Decidme los nombres de los diputados que allí se encuentran, esclama Marat con un interes terrible.

Carlota los nombra, y él, tomando un lápiz, los apunta en un papel, diciendo:

—Muy bien, muy bien; no tardarán ocho dias en ir todos á la guillotina.

—¿Á la guillotina!... replica indignada la jóven; y conmovida por un poder oculto, saca el cuchillo de entre los pliegues de su ropa, y, rápida como el pensamiento, hiere á aquel hombre bajo la tetilla izquierda, partiéndole el corazón.

—¡Ah mi querida amiga! fue lo único que pudo gritar Marat, quedando muerto instantáneamente. Al escuchar aquel grito de agonía, el ama de gobierno acude seguida de un comisionado que se encontraba en la casa plegando diarios, y se asombran al contemplar el sangriento cadáver de su amo, y aquella jóven serena é inmóvil que empuña aun el



arma terrible con que acaba de segar la existencia del jóven de la Montaña.

Peró el asombro cede pronto su puesto á la cólera, y el comisionado toma una silla y derriba de un golpe á Carlota; el ama la da de puntapiés, y al ruido y á los gritos la gente del barrio se alborota, é inundando la casa hubiera hecho pedazos á la jóven, si varios miembros de la seccion, que acudieron, no lo hubieran impedido, admirados de su belleza y del valor y la serenidad con que confesaba su crimen.

Desde allí fue conducida presa á la Abadía, y durante el corto tránsito arrostró serena y resignada los ultrajes y los dietorios que la dirigia la multitud que llenaba la calle, compuesta en su mayoría de furiosos maratistas.

Llevada ante el tribunal revolucionario, conservó su presencia de ánimo, respondiendo con la mayor precision á lo que se la interrogaba, logrando de esta manera deshacer el torcido giro que se trataba de dar á su proceso, con objeto de presentarla como instrumento de los girondinos, y hacer caer sobre ellos la indignacion pública.

Condenada á muerte, torna á su prision serena, y desde allí escribe á su padre una carta pidiéndole perdon por haber dispuesto de su vida, y otra á Barbaroux llena de ingenio y elevados pensamientos, en la que le cuenta su viaje y su accion.

Hecho esto, deja que un pintor, que lo deseaba, haga su retrato, y despues de encargarle que remita una copia pequeña á su familia, le dice: «Señor: no sé cómo pagaros el cuidado que habeis mostrado por mí. Yo no tengo mas que esto que ofreceros; guardadlo en memoria mia;» y cortándose un bucle de sus cabellos rubios, se lo entregó al artista.

Pocas horas despues Carlota, conservando su presencia de ánimo, espiraba en la guillotina á presencia de una multitud conmovida.

Al saltar su cabeza separada del cuerpo, un ayudante del verdugo la tomó del pelo, y con un refinamiento de crueldad salvaje la dió en la mejilla una bofetada, y se asegura por algunos que la cabeza rugió de indignacion ante aquel ultraje.

Veinticinco años tenia la jóven Carlota cuando su amor á la libertad y el deseo de hacer que renacieran la felicidad y la paz en su patria, únicos móvi-

les que la arrastraron á cometer su crimen, la hicieron terminar su existencia de una manera tan trágica y lamentable.

JULIAN CASTELLANOS.

## EL ARREPENTIMIENTO ES UN NUEVO BAUTISMO.

NOVELA DE COSTUMBRES SOCIALES,

original

DE JULIAN CASTELLANOS.

### EPÍLOGO.

(Conclusion) (1).

El jóven era el único que de su familia quedaba, y por lo tanto el solo el legitimo heredero de aquellos cuantiosos bienes.

Así, pues, practicadas que hubo las necesarias diligencias, partió á encargarse de aquella riqueza, que la fortuna tan inesperadamente le deparaba, y al poco tiempo, disponiendo de crecidas sumas, salia el jóven de Madrid para Barcelona con el esclusivo objeto de reparar la falta que años antes habia cometido, despues de dejar asegurada la subsistencia de la caritativa familia que le recogiera.

Inútiles fueron al principio sus pesquisas, y las nuevas que logró alcanzar desgarraban mas y mas su corazon.

El banquero, arruinado con el cuantioso robo que le hicieron, habia muerto de vergüenza, dejando en poder de sus acreedores todo el resto de su fortuna, y su pobre hija habia quedado sumida en la miseria.

Juan hizo entonces los mayores esfuerzos, consiguiendo por último saber que su desgraciada esposa vivia desde hacia cinco años en una pequeña habitacion en compañía de un hijo, fruto de su desgraciado enlace, dedicada á hacer flores; con lo que, aunque muy económicamente, lograba sostenerse.

Con la celeridad del rayo acudió Aguirre en su busca: la escena que ocurrió entre ellos nos es imposible describirla, porque toda descripcion seria pálida é insuficiente para representarla con su verdadero colorido.

(1) Véase el número anterior.



Lo cierto es que, reconciliados los esposos, salieron de Barcelona á establecerse en una bella y encantadora posesion que adquirieron en un pueblecillo cercano, y allí, desengañado de la vida en las grandes ciudades, hizo propósito de descansar entregándose solo á educar á su hijo de la manera mas religiosa, inculcando en su corazon el horror al vicio y el amor á la virtud.

Así vivió largo tiempo, cercado de una paz y de una felicidad completa, sin tornar á la ciudad sino una vez cada año, en el mismo dia que él se arrepintiera, para distribuir entre las familias mas necesitadas una cantidad que de sus rentas tenia destinada con este objeto, pues se encontraba plenamente convencido de que la miseria es uno de los móviles mas poderosos para que el hombre, olvidándose de sus creencias, se arroje en brazos del vicio.

## REVISTA DE TEATROS.

### ALBUM DE LA VIOLETA.

EL MATRIMONIO DE CONCIENCIA, *drama en cuatro actos y en prosa, original de D. José María Díaz.— Liceo Piquer.*

De la comedia en tres actos *Flores y frutos*, original del Sr. Beladier, y estrenada en Variedades la semana penúltima, poco hemos de decir, puesto que pasó á mejor vida á la cuarta ó quinta representacion, con harto placer del público. ¡Descanse en paz norabuena en el panteon del olvido, sirviéndola el título de epitafio, pues si arrastró dura penitencia saliendo á plaza, no es justo remover las cenizas de su sepulcro, ni tendria nada de caritativo aventurarlas en el campo de la publicidad!

Pero si pasamos por alto la obrilla del Sr. Beladier, no hemos de hacer lo mismo con *El matrimonio de conciencia*, drama en cuatro actos y en prosa, original de D. José María Díaz, puesto en escena por la compañía del Circo la noche del 20 del actual á beneficio del Sr. Osorio, el cual obsequió á sus favorecedores saliendo á hacer un papelillo de vigésimo orden, mas propio de un racionista que de tan consumado actor, bien poco galante esta vez con sus apasionados.

Tambien ha pasado á mejor vida el drama del se-

ñor Díaz á la cuarta ó quinta representacion, y no nos ocupariamos de él por cierto, como ha sucedido con la comedia del Sr. Beladier, á no recordar tres circunstancias agravantes que sublevarian la péñola del criterio mas estulto é insipiente.

Es la primera, los elogios anticipados que de esta obra nos hizo *La Correspondencia*, ese célebre papel que á todos nos inspira lástima y que á nosotros nos divierte lo que no es decible por lo bien que entiende el arte de obsequiar. Es la segunda la peregrina facilidad que tiene el telon del teatro del Circo para levantarse cuando cuatro vocinglerillos de *schaqué* desean saber el nombre de algun autor. Y, por último, es la tercera el valor absoluto de la obra, digna en verdad de examen para formular una exacta y justísima apreciacion.

El autor de estas líneas jura en Dios y en su ánima que para oír y ver el drama del Sr. Díaz tuvo que agotar en secreto toda la virtud de la paciencia que el cielo le ha dado, y aun le parece que á la mayor parte del público le sucedió lo mismo, si ha de juzgar por aquel espectáculo de bostezos que ofrecia el teatro durante las cuatro horas que duró la representacion, horas pesadas y monótonas que corrieron á expensas del malestar general.

La última obra del Sr. D. José María Díaz es de lo mas imperfecto que produce la musa dramática, es de lo mas desabrido y recalcitrante que ha goteado su pluma, siempre ávida de empaparse en hiel; y es de lo mas inconexo, de lo mas estragado que puede germinar en inteligencia humana.

Lanzamos estas censuras porque el Sr. Díaz, autor de mucho talento, imaginacion fecunda, que tiene el poder de revestirlo todo de formas bellas y deslumbradoras, ha dado en el tema de encerrarse en una esfera candente, se ha empeñado en un laberinto peligroso, ha sacrificado tácitamente á un mito sus buenas facultades de autor, y tal vez con aspiraciones de reformar el gusto, tal vez con las de crear ó introducir un género, adorador fanático del realismo, que unas veces sabe remontar á lo sublime y otras precipitar al fango de lo vulgar, engalana su laurel literario con las derrotas y permanece impasible ante las ruinas de su fama, desmoronada en fuerza de tantos sacudimientos.



¡Empeño bien singular por cierto!

Y, hablando francamente, aunque concediéramos al Sr. Díaz la gloria de iniciar un género nuevo en el mundo del arte, ¿cómo no le hemos de condenar si ese género es malo, si escapa de la misión bondadosa del teatro, que tiende á deleitar mas que á enseñar, en una palabra, si no se identifica con el carácter y la índole de nuestra nación? Aparte de esto, el Sr. Díaz no ha logrado hasta el presente ofrecer una muestra acabada de su ideal: todos sus esfuerzos no han podido salvar los límites de un ensayo; y ese ensayo, verdadero arabesco donde la ironía, el escepticismo y el sarcasmo aparecen con un lujo inusitado de refinamiento, es un ultraje insólito arrojado con suma frescura á la faz del público, representante genuino de la sociedad, á quien el Sr. Díaz conoce algo menos de lo que presume.

El Sr. Díaz se ha empeñado en afrancesar sus obras, creyendo sin duda cobrar mas fama. ¡Qué error tan craso! El autor se debe todo á su patria, y aunque tome de los extraños lo bueno que tengan, no ha de prescindir por completo de la tradición de su país, si aspira á su engrandecimiento y prosperidad intelectual. ¿No ofrece al Sr. Díaz el teatro español elementos bastantes para desenvolver las creaciones mas gigantescas?

Aparte de estas consideraciones generales, el señor Díaz, arreglando el corte de sus obras por el patron de las del vecino imperio, se ha quedado mucho por bajo de aquellos dramaturgos á quienes se ha propuesto imitar: consecuencia inevitable de un empeño insensato, que no podrá nunca salir airoso, efecto del antagonismo de las costumbres de uno y otro país, de la divergencia natural de su índole y carácter dominante.

Para nosotros las obras del Sr. Díaz, mas que realistas, son convencionales: sus tipos no hallan eco en nuestras simpatías, porque representan la escencion extrema; las costumbres que nos pinta son puramente imaginarias. ¿Quién no recuerda la estravagancia de su *Beltran*? Delirios tan garrafales, parecen mas bien sueños de un visionario que obras de un hombre de talento.

*El Matrimonio de conciencia* no es drama, es una novela dialogada,

El pensamiento que entraña es laudable, pero su desempeño ha sido de lo mas rematado.

La accion es embrollada y oscura; los caracteres se inician, pero no se desarrollan; las situaciones son rebuscadas y violentas; la atención del espectador distraída siempre con la aglomeración inútil de las figuras, se abruma de cansancio, y concluye por sentir el hastío y la indiferencia. Allí donde parecia natural que el autor se aprovechara de los buenos elementos dramáticos de su obra para levantarla, allí se anula su ingenio, apela á estériles artificios, se entretiene en hacer disertaciones morales ó artículos de fondo, malgasta el tiempo en hacer alarde de una josa vanilocuencia, y los efectos pierden su oportunidad, su colorido propio, su energía, y el drama se hace lánguido, frio, pesado, insoportable.

¿Para qué ha necesitado el Sr. Díaz aquel batallón de personajes que pisan la escena sin objeto que merezca sacarlos?

No lo sabemos: como no haya sido para poner á berlina á aquellos actores cuya sola aparición despertaba la hilaridad de la concurrencia, desvirtuando el drama, ignoramos qué otra razón pueda haber tenido para desplegar tamaño lujo de figuras.

La conclusion del primer acto es dramática y perfectamente atrevida; pero ¿no es disparatada tambien? ¿No es un absurdo repugnante á la naturaleza?

En resumen, de la última producción del Sr. Díaz solo es digna de elogio la forma.

Por el pésimo diseño de los caracteres, por el destartallado del plan, por el perezoso movimiento de la fábula, por las contradicciones psicológicas que encierra, por la mala preparación de los efectos, por la árida monotonía de sus largas disertaciones, muchas fuera de tiempo y de razón, y, en una palabra, por la exigua cantidad de ingenio que se ha vertido en su trazado, es una obra monstruosa é incoherente, un mosaico desagradable, una jerigonza dramática, donde la personalidad del autor aparece siempre saliente, y donde el realismo se ostenta pretencioso, sin realizar debidamente la pintura de la verdad.

La ejecución fue muy desigual; pero la Teodora rayó á grande altura en el tercer acto. El Sr. Arjona desempeñó su parte con discreción y conciencia.



No hemos de abandonar hoy estas columnas sin dar cuenta á nuestros lectores de un acontecimiento artístico ocurrido en el bellissimo liceo Piquer.

Tarea es esta que desempeñamos siempre con júbilo y contentamiento; pero hoy que el motivo es superior, hoy que el arte acaba de alcanzar allí un nuevo triunfo cuando con tanta penuria se arrastra por nuestros desiertos coliseos, tomamos la pluma con doble placer, y á buen seguro que se nos ocurrirán palabras bastantes para espresar nuestra leal admiración.

En este encantador Liceo se ha puesto en escena por la seccion lirica *La Favorita*, ópera en cuatro actos del célebre Donizetti.

Empresa atrevida ha sido por cierto, y acaso colosal, atendiendo á los elementos que se necesitan para llevarla á término feliz. Mas ¿qué no cede á la intrepidez del deseo, al entusiasmo ardiente del sentimiento artístico y á la fe superior de aquellas almas privilegiadas que han sido heridas por un rayo fulgurante de lo bello? Cuando la voluntad es grande, apenas existe el imposible. *La Favorita* que hemos oido cantar en el liceo Piquer, mas nos pareció trabajo magistral de artistas que recreo de aficionados.

Confesamos ingenuamente que al terminar el *spartito* nos sentimos abrumados por una enorme emocion de asombro. ¡Cuánta paciencia, cuánta abnegación, cuánto discernimiento habrán sido necesarios para realizar idea tan encantadora!

Todos rivalizaron á porfía en el cumplimiento de la tarea que se habian impuesto. La orquesta, dirigida por el distinguido profesor Sr. D. Lázaro Puig, y formada en parte por algunos profesores del teatro Real, estuvo acertadísima: los coros admirables.

El Sr. Azula, en la parte del tenor, desplegó grandes y notables facultades de canto; el Sr. Comas, bajo del teatro Real, que se ofreció generosamente á desempeñar la parte del gran prior, hizo brillar con sumo acierto su poderosa voz; el Sr. Uhagon, encargado del papel del Rey, arrancó justos aplausos por el suave timbre de su voz, su ejecución limpia y su escelente método.

La parte de la protagonista de la ópera fue desempeñada por la simpática señorita doña Carmen

Güell, que rayó á grande altura interpretando su papel con rara y peregrina delicadeza, teniendo ocasion de lucir su voz de un timbre fresco y argentino, la deliciosa afinacion con que espresa la nota y el sentimiento y pasión con que se supo identificar con el carácter de la heroína de ese bello idilio de la melancolía y del amor malogrado, creacion inmortal de Donizetti. Las decoraciones, pintadas por los señores Bravo y Rincon, merecieron los honores del aplauso.

Damos la enhorabuena á los Sres. de Piquer y á los socios del Liceo por este nuevo triunfo, que aña de un nuevo blason á los que tienen legitimamente conquistados.

L. A. HERRERO.

## MODAS.

### CORREO DE SEÑORITAS.

Con el frio presente han tenido las modistas que dar tregua á las maravillas que confeccionaban para la primavera y volver á los abrigos de riguroso invierno; de todos modos estamos finalizando la estacion, y lo que nos ofrecen son reproducciones, y no creaciones. Aunque la Cuaresma parece que impone la suspension de los bailes, no se opone á las *petites soirées*, para las que tenemos dos graciosos trajes.

El primero es de *moiré* satinado gris perla. La falda forma gran cola, y lleva por único adorno una castellana de felpilla. El cuerpo, escotado, está recubierto de una drapería y un rico encaje de Inglaterra; las mangas, bullonadas, son cortísimas.

El otro, para una joven, es de tafetan blanco con un solo volante de cuarenta centímetros. El cuerpo escotado tiene por adorno una berta bullonada de tul de seda y una bellissima blonda mosqueada de cereza, sobre la cual se colocan lacitos de terciopelo cereza. Un precioso lazo de terciopelo cereza sobre el delantero, y otros sobre los hombros, completan el adorno. Las mangas son bullonadas.

Entre estos elegantes trajes hemos podido ver un lindo abrigo de terciopelo punzó, forma zuava, forrado de seda blanca piqueada. Este pequeño sobretodo estaba adornado de trencillas tejidas de negro y oro.



¡Mirad, amables lectoras, qué preciosas creaciones os ofrezco en sombreros, confeccionados en casa de Elisa Grenet (Puerta del Sol, 14)! Uno de terciopelo negro guarnecido de una gruesa rosa semivelada por un encaje negro: una pluma de garza real forma parte del adorno de encima; por debajo se deja ver otra rosa y conchas de encaje: las bridas son rosa. Otro de la estación es de terciopelo *scarabec* azul y ámbar. El adorno se compone de un travesaño que forma tres pliegues sobre el fondo tendido y acompañado de una blonda blanca. Un plegado elevadísimo y muy sostenido bordea el delantero. Dos plumas blancas colocadas en lo alto del ala descienden ligeramente hacia el interior, donde forman conocimiento con follaje bruñido. Las bridas transparentes se refieren al color del sombrero.

Como modelo de esquisito gusto citaremos un sombrero de terciopelo esmeralda con el borde plegado y concha de terciopelo igual sobre el copete; una franja de plumas sale y desciende sobre el bavolet. Guarnecen el ala dos cabecillas de pluma. Las bridas son verdes, y el interior, adornado de una bella flor punzó, al lado de una concha de terciopelo verde, completan el sombrero.

Una capota corredera de raso, color de hoja de rosa, tiene un ala atravesada por un terciopelo de un color mas subido. El fondo de terciopelo es plegado á lo largo, y el bavolet, de terciopelo del mismo tono, está adornado de un lazo de tafetan negro. Las bridas son rosa.

El último modelo es fondo y bavolet de raso azul piqueado y el ala de terciopelo negro plegada, adornado de cinco cocas de terciopelo negro con encaje descendente sobre el fondo. Un ramo de botones de rosa y un plegado de terciopelo negro se descubren en el interior.

Sería difícil enumerar las maravillas que se encerraban en un *trousseau* y una *layete* que hemos admirado también en la misma casa. La falda de bautizar era de bella muselina guarnecida de un volante que partía de la cintura y descendía sobre lo largo de la falda, redondeándose hacia el bajo. El delantero estaba ricamente bordado, representando el dibujo ramilletes reunidos con ramas de pino. El bajo de la falda tenía un volante con plieguecitos

y entredoses de valencienes. Las mangas eran cortas y guarnecidas de volantes, y el cuerpo bordado. El viso era de tafetan blanco. La cintura larga, también de tafetan, y tenía varios lacitos esparcidos por la falda.

Merece mencionarse para concluir un pañal á la inglesa destinado á reemplazar los que se usan generalmente; la falda se destaca á voluntad de una especie de ancha tira que atraviesa el cuerpo del niño y le sirve de braceró.

Por último, os ofrecemos una novedad en el figurín de hoy, que consiste en una especie de frac de largos faldones; no puede dársele otro nombre. Y contenta la imperiosa moda femenina con usurpar los hombres casi todas sus prendas de vestir, querido completar su despojo vistiendo la mas fea y ridícula que ha podido inventarse, el frac. Vea aquí la

#### ESPLICACION DEL FIGURIN.

1.<sup>a</sup> figura. Vestido de tafetan glasé, color tórtola; en el bajo de la falda va colocado un ramo de cintas, y mas arriba un fleco de pasamanería que lleva un ruche por cabeza. Cuerpo alto liso con punta delante y detras: manga de codo, en la cual en las hombreras se reproduce el adorno de la falda. Cuello y mangas de encaje. Peinado de bandós de rizados y una rosa encima de la frente.

2.<sup>a</sup> figura. Falda lisa de raso negro. Chaleco de glasé color de lila y frac de raso negro con largos faldones que descienden hasta mas de la mitad de la falda. Esta confeccion va guarnecida con un agremio de pasamanería, y se abrocha en el pecho con un broche de oro cincelado. Prendido de blonda blanca con caídas y lazos de color de lila.

JOAQUINA DE CARRICERO.

#### ADVERTENCIA.

Nuestros suscritores recibirán con este número la primera lámina para la novela que estamos publicando; el próximo mes de marzo daremos otra.

Por todo lo no firmado,

La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario, VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1864.—Imprenta á cargo de D. Antonio Perez Dubaut, calle del Pez, núm. 6, principal.





Compte Caillet D.

Monsieur, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 383, 384, 385, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 409, 410, 411, 412, 413, 414, 415, 416, 417, 418, 419, 420, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 440, 441, 442, 443, 444, 445, 446, 447, 448, 449, 450, 451, 452, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 476, 477, 478, 479, 480, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 492, 493, 494, 495, 496, 497, 498, 499, 500, 501, 502, 503, 504, 505, 506, 507, 508, 509, 510, 511, 512, 513, 514, 515, 516, 517, 518, 519, 520, 521, 522, 523, 524, 525, 526, 527, 528, 529, 530, 531, 532, 533, 534, 535, 536, 537, 538, 539, 540, 541, 542, 543, 544, 545, 546, 547, 548, 549, 550, 551, 552, 553, 554, 555, 556, 557, 558, 559, 560, 561, 562, 563, 564, 565, 566, 567, 568, 569, 570, 571, 572, 573, 574, 575, 576, 577, 578, 579, 580, 581, 582, 583, 584, 585, 586, 587, 588, 589, 590, 591, 592, 593, 594, 595, 596, 597, 598, 599, 600, 601, 602, 603, 604, 605, 606, 607, 608, 609, 610, 611, 612, 613, 614, 615, 616, 617, 618, 619, 620, 621, 622, 623, 624, 625, 626, 627, 628, 629, 630, 631, 632, 633, 634, 635, 636, 637, 638, 639, 640, 641, 642, 643, 644, 645, 646, 647, 648, 649, 650, 651, 652, 653, 654, 655, 656, 657, 658, 659, 660, 661, 662, 663, 664, 665, 666, 667, 668, 669, 670, 671, 672, 673, 674, 675, 676, 677, 678, 679, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 688, 689, 690, 691, 692, 693, 694, 695, 696, 697, 698, 699, 700, 701, 702, 703, 704, 705, 706, 707, 708, 709, 710, 711, 712, 713, 714, 715, 716, 717, 718, 719, 720, 721, 722, 723, 724, 725, 726, 727, 728, 729, 730, 731, 732, 733, 734, 735, 736, 737, 738, 739, 740, 741, 742, 743, 744, 745, 746, 747, 748, 749, 750, 751, 752, 753, 754, 755, 756, 757, 758, 759, 760, 761, 762, 763, 764, 765, 766, 767, 768, 769, 770, 771, 772, 773, 774, 775, 776, 777, 778, 779, 780, 781, 782, 783, 784, 785, 786, 787, 788, 789, 790, 791, 792, 793, 794, 795, 796, 797, 798, 799, 800, 801, 802, 803, 804, 805, 806, 807, 808, 809, 810, 811, 812, 813, 814, 815, 816, 817, 818, 819, 820, 821, 822, 823, 824, 825, 826, 827, 828, 829, 830, 831, 832, 833, 834, 835, 836, 837, 838, 839, 840, 841, 842, 843, 844, 845, 846, 847, 848, 849, 850, 851, 852, 853, 854, 855, 856, 857, 858, 859, 860, 861, 862, 863, 864, 865, 866, 867, 868, 869, 870, 871, 872, 873, 874, 875, 876, 877, 878, 879, 880, 881, 882, 883, 884, 885, 886, 887, 888, 889, 890, 891, 892, 893, 894, 895, 896, 897, 898, 899, 900, 901, 902, 903, 904, 905, 906, 907, 908, 909, 910, 911, 912, 913, 914, 915, 916, 917, 918, 919, 920, 921, 922, 923, 924, 925, 926, 927, 928, 929, 930, 931, 932, 933, 934, 935, 936, 937, 938, 939, 940, 941, 942, 943, 944, 945, 946, 947, 948, 949, 950, 951, 952, 953, 954, 955, 956, 957, 958, 959, 960, 961, 962, 963, 964, 965, 966, 967, 968, 969, 970, 971, 972, 973, 974, 975, 976, 977, 978, 979, 980, 981, 982, 983, 984, 985, 986, 987, 988, 989, 990, 991, 992, 993, 994, 995, 996, 997, 998, 999, 1000

A. Carriac  
1092

LES MODES PARISIENNES





Se p  
pliego  
column  
Nov  
patron

Estudi  
(poe  
anin  
La  
nuel  
Espl

La  
dido  
cabez  
Có  
dobl  
Santo  
junio  
A  
á la c